



7672

La Epoca, sábado 6 de febrero de 1988

OPINIONES 000159594

Los campesinos

RODOLFO FORTUNATTI

Los seres humanos tienen derecho a vivir en un mundo que tenga sentido para ellos.

Que la revolución operada en Chile en los últimos catorce años ha sido silenciosa, es algo que dudan todos los que han escuchado el ruido de las armas desde aquel mismo 11 de septiembre de 1973. Que dicha revolución se ha hecho al precio de costos humanos medibles en términos de privación y sufrimiento físico, así como de la destrucción de valores por los que ha de vivir la gente, es algo que difícilmente pueden ignorar los cinco millones de pobres —o los tres millones de indigentes— que pueblan Chile. Tampoco los campesinos.

Acaso ningún grupo humano, como el campesinado, haya sido más impactado por la modernización y, tal vez ninguno como él, la haya cruzado en el curso de no más de una generación de quince años. Quizá ninguno haya sufrido, más intensamente todavía, el tránsito de la participación a la exclusión. En *Transformaciones Agrarias y Campesinado*, un libro reciente de Emiliano Ortega, el lector hallará la otra cara de la revolución (silenciosa).

¿Qué fue de las 94 mil familias campesinas que recibieron tierras a consecuencia de la reforma agraria? ¿Qué ocurrió con sus organizaciones e instituciones de participación? ¿Qué pasó con aquel Estado

responsable del destino de todo el país?

Sucedió que con la revolución (silenciosa) pudieron conservar su tierra sólo 29.600 familias. Las restantes 54 mil las perdieron. Ocurrió que la revolución (silenciosa) destruyó la organización social y suprimió los derechos laborales que regulaban la participación y garantizaban la seguridad de esas familias. Y aconteció que el Estado dejó sus responsabilidades, abandonando a los campesinos.

Los antiguos inquilinos y medijeros, últimos resabios del régimen de haciendas, cada vez son menos. De los 92 mil que había no quedaban sino 45 mil. En su lugar, apareció el proletariado rural. Un proletariado carente hasta del amparo paternalista del viejo patrón.

También desaparecieron los pagos en especie, que ya en 1965 no podían superar el 25 por ciento del salario mínimo. Hoy, el ingreso mínimo apenas asciende sobre los diez mil pesos, pero un gran número de campesinos percibe algo menos de cuatro mil. Por esta razón, la mujer ha debido incorporarse progresivamente a las tareas agrícolas. Por ello, también, el 53 por ciento de los trabajadores temporales se encuentra sin previsión social. Estos trabajadores temporales —que en 1965 representaban solamente el doce por ciento— constituían en 1977 el 67 por ciento del campesinado.

Exclusión, desarraigo y desamparo; privación, sufrimiento y destrucción de valores. No otras son las secuelas humanas de la revolución (silenciosa). Pero a la revolución poco le importa esto. A la revolución le interesa la productividad y la conquista de mercados. La ideología de la revolución recomienda a los padres sacrificarse por el futuro de sus hijos; padecer el hambre de hoy para el bienestar de mañana.

Sabemos, sin embargo, que no puede ser exitosa una revolución que destina a la gente al sacrificio. Y esta revolución ha fracasado por no haber hecho el cálculo de la privación y del sufrimiento que trajo a los centenares de miles de campesinos.

Los seres humanos tienen derecho a vivir en un mundo que tenga sentido para ellos. Tienen derecho a guiarse por la tradición o por los valores que libremente elijan. Negarles este derecho, es negarles literalmente el derecho a existir.

Al campesino se le ha negado la posibilidad de construir su propia realidad y a planificar, sobre la base de esta realidad, su identidad y su porvenir. Más aún, el actual modelo de desarrollo ha asumido como un dato el sacrificio de al menos una generación para el logro de sus siete proyecciones.

Queda, pues, la esperanza de que los chilenos seamos capaces de hacer un buen uso del porvenir, construyendo una política verdaderamente humana, de modo que mañana el título de un nuevo libro jamás tenga que ser el de *Réquiem para un campesino chileno*.

(El autor es investigador del Programa de Economía del Trabajo, PET)

Los campesinos [artículo] Rodolfo Fortunatti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fortunatti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los campesinos [artículo] Rodolfo Fortunatti.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile